

así como lo fue para el nómada de tiempos ya lejanos. En los orígenes de la humanidad los pueblos nómades no tenían constituida la familia como hoy la conocemos. El Estado era dueño de los hijos, no los padres.

El porvenir está llamado a forjarse una arquitectura que se adapte a una psicología nómada. Necesitará edificar una casa que sea como la concha del caracol. Necesitará hacer tal vez una casa rodante. Hoy mismo y conocemos casas transportables; bibliotecas, piscinas, teatros ambulantes. Faltan el hotel y el club ambulantes, que serán la casa del futuro.

No sólo la desatomización de la familia impele a cambiar el alma estática humana en alma nómada, sino también el mejoramiento económico del individuo. Todo mejoramiento económico, hoy mismo, se mide por la capacidad para transportarse, para ocupar un vehículo. Puede decirse que el vehículo ha ayudado a sembrar en el hombre un anhelo de vagabundeo. El mejoramiento económico del individuo, sobre todo del trabajador de fábrica, tiene que llevarse a cabo a base de nuevas doctrinas sociales, por cuya implantación se lucha encarnizadamente desde hace mucho tiempo. Su dicho mejoramiento ha de traducirse, más que ahora, por un poder para cambiar de sitio. Además el avión ha dado al poder de cambiar de sitio, la forma de un ensueño. De tal manera que más tarde será una pasión. La arquitectura del porvenir ha de ser una arquitectura para viajeros, que utilice la velocidad como un medio de renovar la conciencia. La psicología moderna está probando que la motricidad es el hecho más primordial de la conciencia. Y si el hombre ha de desarrollarse en el sentido de la motricidad, ha de necesitar también quitar delante de sí todos los obstáculos: entre ellos la antigua casa monumental, con aire de construcción conmemorativa.

(De "América". Quito, Ecuador).

## Mexicanización y argentinización de América

POR ANTONIO ORREGO

DOS corrientes que marcan su presencia vigorosa y que realizan su labor constructora; por debajo y por encima de la algarabía oficial de cancillerías y gobiernos, en todos los aspectos de la vida continental. Ellas son la clave que esclarece el significado de casi todo nuestro pasado después de la Conquista y que incluye el sentido más hondo y, por eso, el sentido primordial del porvenir. Dos corrientes vitales que son como la savia de un organismo, cuyo problema biológico se planteó para la civilización humana, hace cuatro o cinco siglos.

Una corriente centrípeta que va del corazón hacia los contornos, que fluye del centro hacia las extremidades, que se dilata de la médula hacia los términos fronterizos: la corriente vernácula,

indígena o telúrica del Continente. Otra corriente periférica que viene de las arterias al corazón, de la esperma al óvulo, del exterior hacia la matriz, de las extremidades fecundantes hacia el centro vitalizador: la corriente europea, occidental o foránea. La una se expansiona y se abre como los radios de una circunferencia. La otra, se contrae y se centraliza, como el punto gobernador de un círculo.

Podemos tipificar estas dos corrientes en los dos países que representan la esencia más pura de cada una: México para la corriente indígena o vernácula; Argentina para la corriente europea u occidental. La una, que corre de norte a sur, y la otra, de sur a norte. Doble palpitación peristáltica que llena y colma del porvenir los lomos turgentes de los Andes. Movimiento de irradiación hacia fuera y movimiento de concentración hacia el corazón. Movimiento de absorción hacia el centro, movimiento de dispersión hacia la periferia. Si México es la antigua y potente sangre india, Argentina es la aireación y la oxigenación europea. La capital azteca, como el Cuzco en el Perú, es la matriz, el óvulo eterno de toda americanidad; Buenos Aires, la capital argentina, es el gran ventanal del Continente que descubre los amplios horizontes del mundo; es el eslabón que nos une, como el cordón umbilical de un Continente, al espíritu universal de la Tierra. Sangre india, pulmones europeos, he aquí la fórmula esquemática de nuestra vida psíquica.

Y esta doble corriente general se repite, como epítome y compendio de la vida latinoamericana, en cada uno de los países tomados aisladamente, aunque en algunos el matiz sea tan tenue que se necesita para distinguirlo de una cierta perspicacia en la mirada. En la Argentina, movimiento de la pampa hacia Buenos Aires y retorno de Buenos Aires a la pampa. En el Perú, movimiento del norte hacia el centro y movimiento del Cuzco hacia Lima. En México, movimiento de la capital hacia las provincias y de las provincias hacia la capital. El cholo, el gaucho, el llanero, el charro, el mestizo de toda América son tipos étnicos y culturales que emergen del fondo de la vida continental, como productos de la actuación de estas dos corrientes vitales. Son ellos el testimonio vivo y patente de un proceso que radica en la profundidad de las entrañas americanas.

Nada comprenderemos de nuestro pasado y nada podremos hacer por nuestro porvenir, si no acertamos a incorporar a nuestra conciencia vigilante la sustantividad de esta doble corriente que actúa en los planos o bases primordiales de América. Allí encontraremos el hilo de Ariadna que nos explique los días pretéritos de la Conquista y de la Colonia y que ponga en nuestras manos los poderes constructores del presente y las potencias creadoras del futuro.

Con la frase mexicanización y argentinización de América, no queremos expresar la expansión absorbente de dos imperialismos económicos y políticos. Queremos sólo destacar el perfil de dos símbolos, que constituyen los vehículos espirituales de una futura y auténtica cultura latinoamericana.

(De "Atenea". Concepción, Chile).